

# El Informe Kinsey

Cristina Saavedra

*Colegio Universitario Cardenal Cisneros*

Los trabajos que el zoólogo Alfred C. Kinsey y sus colaboradores publicaron sobre la conducta sexual del varón, en 1948, y la conducta sexual de la mujer, en 1953, se conocen como el informe Kinsey. La realización de este informe fue posible por la creación en 1947 del Instituto de Investigaciones Sexuales (actualmente, Instituto Kinsey) en la Universidad de Indiana, financiado entonces por la Fundación Rockefeller a través de la Comisión Nacional de Investigaciones.

**P**ara contextualizar el informe Kinsey hay que tener en cuenta el cambio en las actitudes hacia la sexualidad que provocaron en Estados Unidos las ideas de Sigmund Freud, que se atrevió por primera vez a hablar con libertad de los problemas sexuales. Ante la creciente concienciación acerca de la importancia de la sexualidad, comenzaron a realizarse estudios cuantitativos sobre el comportamiento sexual. El trabajo de Kinsey presentó dos diferencias importantes respecto de trabajos anteriores: la amplitud de la muestra y el interés por la exactitud de los datos.

Kinsey y sus colaboradores intentaron acumular hechos objetivos sobre la sexualidad que pudieran representar a la población total de Estados Unidos. Para ello dividieron a la población en 12 factores biológicos y económico-sociales: sexo, culturas y razas, estado civil, edad, edad de comienzo de la adolescencia, grado de instrucción, tipo de ocupación del sujeto, profesión de los padres, acervo rural-urbano, grupos religiosos, adhesión religiosa y origen geográfico. El estudio pretendía recabar series de casos que justificaran la descripción de tipos sexuales para los distintos grupos de población que pudieran incluirse en cada uno de los factores; por ejemplo, el factor sexo incluiría dos grupos: hombres y mujeres. Estos investigadores estimaban que serían necesarias 100.000 historias para completar el proyecto.

Finalmente, el informe Kinsey incluyó historias de 6.300 varones y 5.940 mujeres. Los datos fueron obtenidos a través de entrevistas a voluntarios. Kinsey se negó a realizar muestreos aleatorios porque alegaba que cuando las personas seleccionadas se negaran a ser entrevistadas se perdería la aleatoriedad. Para asegurar la representatividad de la muestra se trabajó con unidades sociales o “muestras del tipo 100 por 100”. Este método consistía en que cuando se realizaban entrevistas a grupos organizados (ej. asociaciones de mujeres o residentes de una institución particular) todos los miembros del grupo tenían que estar de acuerdo en aportar sus datos.

El uso de la entrevista personal como procedimiento de recogida de la información estuvo directamente relacionado con el interés por la exactitud de los datos. Uno de los principales objetivos era evitar los engaños. Para ello se utilizó una entrevista estructurada con preguntas directas y concisas. Se incluyeron preguntas de comprobación, es decir, preguntas relacionadas entre sí que marcaban tendencias a lo largo de la elaboración de la historia. Si se detectaban incongruencias, por engaños o fallos en la memoria, el entrevistador indagaba más hasta que la disconformidad podía explicarse o eliminarse. Y si el entrevistador sospechaba que el sujeto estaba mintiendo deliberadamente, ponía fin a la entrevista. Se limitó a seis el número de entrevistadores, comprobando la fiabilidad con comparaciones entre ellos. Cabe destacar que Kinsey obtuvo personalmente 7.036 (el 57,8%) de las historias que componen el informe.

**“Kinsey y sus colaboradores intentaron acumular hechos objetivos sobre la sexualidad que pudieran representar a la población total de EE.UU.”**

La entrevista básica consistía en 300 ítems que podían ampliarse a 521. Los entrevistadores conocían de memoria las preguntas y no había ninguna referencia a las mismas en la hoja utilizada en la entrevista. Las respuestas a las 300 preguntas básicas podían codificarse en una página. Por término medio, la duración de una entrevista con un sujeto adulto era



La entrevista más larga duró 17 horas y se realizó a un hombre de 63 años que había guardado un registro detallado de su vida sexual. Este sujeto refirió, entre otros hechos, 600 relaciones homosexuales con niños, 200 relaciones heterosexuales con niñas, relaciones con diferentes animales y elaboradas técnicas de masturbación. Su primer contacto heterosexual había sido con su abuela y el primero homosexual con su padre. Afirmó ser capaz de masturbarse hasta eyacular en 10 segundos desde un estado de flacidez y, ante la incredulidad de los entrevistadores, lo demostró. Esta fue la única demostración de un sujeto acerca de su historia. Kinsey y sus colaboradores han sido muy criticados por utilizar los datos de este individuo para describir la conducta sexual de los niños y no informar del caso a las autoridades.

“ En buena parte, el gran impacto que tuvo el informe estuvo relacionado con los métodos utilizados ”

de entre una hora y media o dos horas. Generalmente se empezaba recabando información sobre la edad, el lugar de nacimiento, el nivel educativo, aficiones, profesión de los padres, número de hermanos y otros asuntos no sexuales. El primer dato sexual que se recogía era aquel en el cual el sujeto tenía la menor responsabilidad: el origen de su educación sexual. Los primeros datos sobre actividades abiertamente sexuales comenzaban por los aspectos más remotos, como los juegos sexuales de la preadolescencia. A partir de este momento, la sucesión de los temas variaba según la posición social del sujeto, su edad y su nivel educativo.

Una aportación novedosa de Kinsey y sus colaboradores fue que cuantificaron la heterosexualidad y homosexualidad en una escala continua de 0 a 6, basándose en la experiencia y reactividad heterosexual y homosexual en cada historia. Se asignó 0 en dicha escala a los individuos cuyos contactos y experiencias sexuales tenían lugar exclusivamente con individuos del sexo opuesto y 6 a los individuos exclusivamente homosexuales.

**TABLA 1. CLASIFICACIÓN DE LA HETEROSEXUALIDAD-HOMOSEXUALIDAD EN LOS INDIVIDUOS DE ENTRE 20 Y 35 AÑOS**

	0	1	2	3	4	5	6
Hombres	72-85%	18-42%	13-38%	9-32%	7-26%	5-22%	3-16%
Mujeres	75-81%	11-20%	6-14%	4-11%	3-8%	2-6%	1-3%

*Fuente: Kinsey et al., 1967.*

**TABLA 2. INCIDENCIA DEL COITO FUERA DEL MATRIMONIO**

Edad	Coito preconjugal			Coito extraconjugal		
	<15	16-20	21-25	16-20	36-40	51-55
Hombres	40%	71%	68%	35%	28%	22%
Mujeres	3%	20%	35%	6%	17%	6%

*Fuente: Kinsey et al., 1967.*



En el análisis estadístico se tuvo en cuenta el número de personas que participaban en las diversas actividades sexuales y el número de veces que se efectuaba un determinado acto (dato de reiteración). Los datos de reiteración se consideraban aproximaciones a los hechos reales, ya que en su mayor parte provenían de las estimaciones de los entrevistados, y se esperaba compensar el error incluyendo un gran número de casos. Principalmente, para cada sujeto se calcularon porcentajes de reiteración del orgasmo para cada tipo de actividad sexual, y porcentajes de actividades (la parte de actividad sexual total que se dedicó a cada tipo de actividad). Sobre estos porcentajes se calcularon medias, desviaciones típicas, medianas, coeficientes de correlación y curvas de frecuencia acumulativa.

Los resultados del informe que acapararon más titulares en los medios de comunicación fueron los relativos a la homosexualidad masculina, y los relacionados con la actividad fuera del matrimonio en el caso de la mujer.

En buena parte, el gran impacto que tuvo el informe estuvo relacionado con los métodos utilizados. Kinsey y sus colaboradores intentaron realizar un estudio taxonómico. Tuvieron en cuenta los conocimientos acumulados en Biología sobre la variabilidad dentro de una misma especie y entre las distintas especies. Les interesaba medir las características particulares que definen a los individuos representativos de un determinado grupo. Consideraban que si los individuos eran examinados sin ningún prejuicio y de forma que se incluyeran muestras amplias, sería posible conseguir un modelo que indicara la frecuencia con la que las distintas características aparecen en cada grupo. Abordaron el estudio taxonómico desde una perspectiva numérica. Sólo las técnicas estadísticas permitirían distinguir lo específico de lo general, y reconocer las diferencias entre fenómenos corrientes y raros.

En el planteamiento de las bases estadísticas del informe, los autores hicieron referencia a ciertas críticas que han recibido las técnicas estadísticas. Concretamente indicaban que en algunos círculos estas técnicas eran consideradas “frías” e ineficaces para medir las emociones humanas, entre las que se contaría la conducta sexual, ya que podían proporcionar los recursos para calcular la media individual, pero en realidad no existe el individuo promedio. Los autores del informe se opusieron a tal crítica argumentando que precisamente la estadística “ayuda a comprender al individuo aislado mostrándole sus relaciones con el resto del grupo”.

El estudio sobre la conducta sexual del varón fue presentado como un informe preliminar. Pero la publicación del informe sobre la conducta sexual de la mujer supuso que a Kinsey y su grupo les fuera retirada la financiación en 1954. Kinsey murió dos años después, sin haber conseguido otros fondos para el trabajo. El Instituto de Investigaciones Sexuales que había fundado no se desmoronó, pero sin su dirección nunca se completó el gran proyecto para el que había sido diseñado.

#### Para saber más...

- Kinsey, A. C., Pomeroy, W. B. y Martin, C. E. (1949). *Conducta sexual del varón*. México: Editorial Interamericana.
- Kinsey, A. C., Pomeroy, W. B., Martin, C. E. y Gebhard, P. H. (1967). *Conducta sexual de la mujer*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- Pomeroy, W. B. (1982). *Dr. Kinsey and the Institute for Sex Research*. New Haven: Yale University Press. <http://www.indiana.edu/~kinsey/>